

Coca y cocaína en Amazonia colombiana

FRANÇOIS CORREA R.

La discusión sobre el contexto socio-cultural tradicional del consumo de coca, posee prolongados antecedentes históricos. Ya en la década de los cuarentas fue declarado “vicio del cocaísmo”, franca toxicomanía indígena cuyo uso sería paliativo para contrarrestar la fatiga del trabajo, para mitigar el hambre, como afrodisíaco o para generar estados de trance. Fue convertido en el argumento que explicaba la supuesta negligencia e ignorancia de las poblaciones indígenas.

En Colombia, las observaciones se han concentrado en los efectos clínicos del consumo popular de la coca, como fenómeno de descomposición social, apoyados bajo el impacto económico de su distribución nacional e internacional, como fenómeno de mercado ilícito.

El análisis de las manifestaciones psico-fisiológicas, farmacológicas y el papel económico y cultural de la coca entre sus consumidores tradicionales, así como el lugar de su participación en el proceso de extracción de la cocaína, no ha sido de verdadero interés nacional. El indígena tiende a ser considerado, peyorativamente, como eslabón en la cadena de un mal económico y social.

Las pesquisas botánicas que alcanzan el ambiente socio-cultural del consumo tradicional de la coca, frecuentemente exageran su contexto al incluirla, junto con otras sustancias socioactivas, bajo el mote de “planta divina” o “planta de los dioses”. Excepcionalmente, investigadores como Néstor Uscátegui Mendoza, llegaron a la recuperación de información sistemática que garantizó pioneros resultados sobre el contexto socio-cultural del consumo de coca entre poblaciones indígenas colombianas. Del panorama de dispersión geográfica del consumo de coca presentado por el autor, parece limitarse hoy en día a grupos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, de la Sierra Nevada del Cocuy, el sur del Cauca y la Amazonia.

En esta exposición nos guía el interés de aportar elementos de análisis para entender la participación del indígena de la Amazonia en el procesamiento de cocaína. Me apoyaré en aspectos del sistema económico tradicional, el contexto socio-cultural del uso de la coca y su confrontación con la situación de dependencia económica en la que se ven involucrados.

Los indígenas amazónicos han desarrollado un ingenioso sistema de utilización de su entorno, producto de su prolongada permanencia en las áreas selváticas, milenios antes de la conquista, y de su impresionante acopio de información sobre el delicado medio ecológico. Su conocimiento les ha valido para proponer sistemas propios de clasificación botánica, de las aguas y tierras sobre las que descansa el bosque tropical y de la vida animal que la habita, lo que permite seleccionar zonas características de uso del medio ambiente. La escasa fertilidad de los suelos amazónicos (según PRORADAM sólo el 0,1% de la Amazonia colombiana es apta para cultivos permanentes intensivos), es contrarrestada por el uso de pequeñas áreas selváticas en cultivos no permanentes; una vez abandonadas son invadidas por plantas colonizadoras que inician el proceso de reconstitución del bosque originario.

El indígena rotura derribando la floresta y una vez seca por el sol, la quema, devolviendo en las cenizas y plantas podridas por la lluvia, nutrientes que vuelven al suelo y son alimento de sus cultígenos; reproduce así uno de los elementos claves de la circulación de biomasa amazónica, las plantas aprovechan sus propios desechos cuyos nutrientes son reabsorbidos por las vivas, una vez caen y se pudren en el piso selvático. El pequeño tamaño de las huertas, tres hectáreas en promedio, protegidas por el bosque circundante, limita la devastadora acción de los vientos; en el bosque natural, las plantas han desarrollado largas raíces que se extienden por los suelos y sus copas se sostienen mutuamente. Las huertas poseen leves desniveles que evitan la concentración de agua que pudra los cultivos; el acarreo freático irriga la huerta y evita el proceso erosivo. Aunque la yuca es el cultivo fundamental, el indígena siembra por el sistema de policultivo multiestrata; así, la disgregación de una misma planta en la huerta limita la competencia por nutrientes y el contagio de enfermedades que afectan sólo a ciertas plantas; la estratificación de sus cultivos detiene el golpe del agua sobre las más delicadas

y contrarresta el efecto lixiviazante ocasionado por los altos niveles pluviométricos amazónicos. El indígena emula, pues, el sistema de producción natural del bosque amazónico.

Pero, adicionalmente, las huertas no son permanentes. Una vez la yuca, después de una resiembra o dos como máximo, debido a la disminución de su peso promedio empieza a demostrar el empobrecimiento de los nutrientes del suelo, el indígena abandona la huerta a las plantas colonizadoras que progresivamente restituyen condiciones originales del bosque. Sólo mucho tiempo después (entre 10 y 40 años dependiendo de la calidad de los suelos), una vez reconstituidas las condiciones básicas, el indígena volverá a hacer uso de estas tierras. Aunque en una misma huerta existirán diversos tipos de yuca con diferentes ciclos vegetativos y las siembras y resiembras sostienen una producción escalonada, parece ser que el máximo tiempo de producción de una huerta no sobrepasa tres a cinco años. Por ello, el indígena deberá roturar anualmente nuevas huertas, en manchas alejadas unas de otras, de manera que en un momento dado poseerá una huerta de yuca madura, otra en crecimiento y una tercera a punto de ser abandonada. Por este camino el indígena no sólo dispone de la producción escalonada de una misma huerta, sino que ésta se alterna con otras, y su conjunto incluye el proceso de reconstitución selvático que alterna zonas de uso y zonas en barbecho, proponiendo un sistema de uso del medio cuyo reciclaje evita el deterioro que significaría el cultivo permanente. Una vez las áreas cercanas a su sitio de habitación habrían sido usufructuadas, el indígena se desplazaría sobre zonas locales próximas (períodos de 15 a 30 años) disponiendo de nuevos suelos para sus huertas y permitiendo el prolongado descanso de los utilizados. Esto impondría al indígena la necesidad de poseer grandes extensiones de terrenos para el cultivo.

Al tiempo que esto ocurre, el indígena posee zonas cercanas de caza y recolección de frutos silvestres y, en los ríos, zonas frecuentadas para la consecución de pesca; la migración local del indígena arriba señalada, está acompañada con el momento de descanso de los nichos frecuentados por estas actividades. El desplazamiento del indígena sobre áreas locales no es pues azaroso.

La producción básica bajo este sistema cobija a una familia nuclear: la mujer se encarga de la siembra, el cuidado y la cogida de los cultivos; el hombre de la pesca y la caza; ambos de la recolección de productos silvestres; de allí derivan la subsistencia fundamental. Muy frecuentemente una familia comparte con otras su sitio de asentamiento;

entre éstas se realizan intercambios recíprocos, sea de mano de obra indispensable para el desarrollo de ciertas tareas (como de las derribas del bosque, cacerías colectivas, construcción de habitaciones), o excedentes de producción distribuidos entre parientes vecinos. El intercambio se extiende a distintas comunidades cuando ciertos productos no pueden ser elaborados en el área, debido a la difícil consecución de materias primas más que a la especialización en su fabricación.

El sistema económico básico es pues de autosubsistencia en cuanto a la tierra y el agua, originalmente territorializados de acuerdo con su posesión, son objeto y medio de trabajo; son transformados en productivos por la inversión de energía humana según división por edad y sexo, con tareas cooperativas, complementarias e individuales; los instrumentos de producción son particulares pero están al relativo alcance de cualquiera de sus miembros, al igual que los conocimientos técnicos de los procesos productivos para satisfacer las necesidades alimenticias necesarias al mantenimiento y reproducción social, así como para la repetición de los ciclos de producción. Las actividades de subsistencia, horticultura, pesca, caza y recolección, son complementarias y se apoyan con la elaboración de medios indirectos a instrumentos de producción.

La evidencia de que dicho sistema no es estático sino producto del desarrollo del conocimiento indígena y de procesos de readaptación a nuevas situaciones, se evidencia en recientes descubrimientos en el área del río Caquetá que demuestran un sistema anterior de uso del bosque selvático según el cual se utilizaron suelos con un carácter más permanente gracias a su progresivo abono —lo que limitaría la migración local—, produciendo lo que los arqueólogos denominan “tierras negras”, antrosos datados en fechas cercanas a ocho siglos antes de nuestra era (Andrade, 1986).

De los cerca de cincuenta grupos indígenas que habitan la Amazonia colombiana son notables excepciones en el uso de la coca los Puinave, los Ticuna, los Carijona, los grupos Tukano Occidental y sus vecinos los Inga y Cofán. Sorprende la ausencia de su consumo entre los Tukano Occidental ya que sus parientes lingüísticos, los Tukano Oriental, son expertos mambeadores y comparten con aquellos, aunque en contextos distintos, el consumo del yagé. Grupos del río Pirá-Paraná mencionan la existencia de coca entre los Carijona; los Cubeo afirman

haberla adoptado sólo a principios de este siglo y los Makú la obtendrían, aparentemente, por intercambio con grupos horticultores vecinos.

Los Inga han sido emparentados con avanzadas mitimae del Imperio Incaico (Rivadeneira y Zubritski, 1977) y, bajo discusión, los Co-fán con el filum lingüístico Chibcha (ver Patiño, 1984), pueblos cuya "aristocracia" era consumidora de la coca. Destacamos dicho parentesco puesto que se ha documentado la posible existencia de un corredor de intercambio entre pueblos de los Andes y del piedemonte amazónico (Friede, 1974; Uribe, 1980) y en cuanto la reciente investigación botánica señala que las variedades de coca andina (*Erythroxylum coca* var. *coca*; *E. novogranatense* var. *truxillense* y *E. novogranatense* var. *novogranatense*) habrían dado origen posteriormente y en dicho orden, a la variedad amazónica (*Erythroxylum coca* var. *ipadu*) (Plowman, 1981; 1984). Vale destacar que mientras que en las variedades andinas (novogranatense), el contenido de cocaína alcanza 0,77%, la variedad amazónica sólo es de 0,25%; la coca amazónica es la única que se siembra por esquejes.

A pesar del genérico con el cual nuestra botánica clasifica la coca amazónica, entre los indígenas de la región del Vaupés colombiano se distinguen de la coca (/i'padu/, /pátu/, /kají/) más de diez tipos diferentes de plantas, de las cuales cada grupo reivindica uno como de su pertenencia. Sus clasificaciones no sólo se basan en diferencias de ciclo vegetativo, sino en aspectos morfológicos de la planta que son distinguidos por nombres metafóricos asociados con su textura y sabor. Pero esto último también depende del proceso de preparación en el que su combinación con yarumo (*Cecropia sciadophylla* mart.), con uva de monte o caimarón (*Pourouma cecropiaefolia* mart.) es importante.

La chagra es dominio femenino cuando se halla en producción, pero el cultivo de la coca, el tabaco, el yagé, el barbasco, pintura vegetal negra (*Big nonaceae*) y el maíz, así como algunos esporádicos frutales son atención de los hombres. La siembra de la coca es actividad individual; una vez las plantas de yuca han germinado, el hombre trae de viejas huertas bulticos de esquejes cortados de 20 a 25 cm para sembrarlos a través del plantío de yuca. Se eligen las tierras más fértiles de la chagra, "tierras negras" al lado de gruesos troncos calcinados cuyas cenizas han abonado el suelo; los esquejes, en pares, se clavan en ángulo de 45° y a distancias de 50 cm formando largas hileras; a su lado dos hileras más son sembradas y, paralelamente, separada poco más de un metro, una nueva fila de tres hileras, conjunto que el indígena denomina

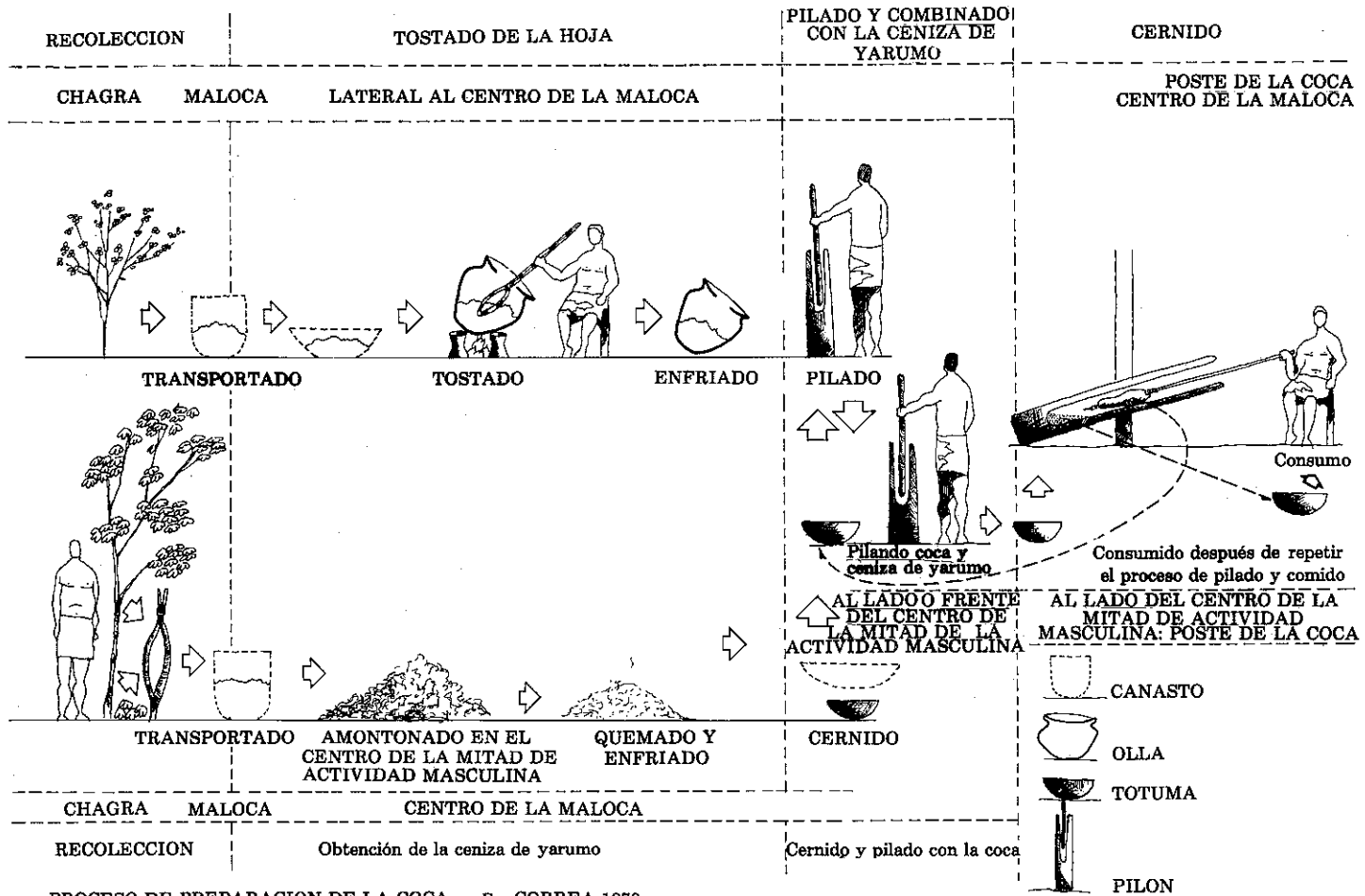
“el camino de coca”; casi al extremo del camino, éste se cruza con dos filas más. Esta disposición en cruz del sembrado de coca, reproduce el cuerpo de *Yeba*, o *Kua*, héroe m tico vaupesino.

Después de los seis meses, las hojas tiernas de coca son cosechadas. Halando arriba con el pulgar, índice y anular, cuidando de no arrancar las semillas, las hojas van llenando el canto de la mano; con un movimiento seguro se tiran en el canastico que está a su lado en las que llegarán a la casa. La cosecha de 14 a 20 plantas es suficiente para el consumo de tres hombres (cerca de 250 grms cada uno), hasta la tarde del día siguiente en que se volver  a la recolección. La siembra es individual, pero el resto del proceso es cooperativo para los que participarán de su consumo. El continuo devaste de las plantas, como el ciclo vegetativo de la huerta, entonces invadida por plantas colonizadoras, no permite que los arbustos alcancen más allá de 1.50 m en promedio; también colaboran las hormigas arrieras y otras plantas.

De regreso, o como tarea alternativa, se recogen hojas secas del yarumo o del caimar n, en rastrojos viejos o en proximidad de la casa en donde la primera crece abundantísima. Las hojas se disponen en canastos o en largas horquetas cerradas en su extremo para su transporte. En las malocas, las grandes casas plurifamiliares del Vaupés, las hojas de yarumo se amontonan hacia el centro de la mitad masculina; quitando sus gruesas venas en el “lugar para quemar el yarumo” se levanta la pira a la que se agregan progresivamente más hojas para convertirlas en cenizas.

Un viejo es regularmente quien tuesta las hojas de la coca. Una olla de cerámica es calentada en el fogón; en ella se introducen, poco a poco, las hojas de coca; con una raqueta se revuelven las hojas para que su tostado sea parejo; quebrando hojas se prueba su textura. Una vez tostada, la olla se retira del fuego y se revuelve aún cuidando de que no se quemen las hojas. Entre grupos Witoto en vez de la olla, la coca se tuesta en el mismo tiesto del casabe.

Las tostadas hojas de coca se introducen a manotada por la boca del pilón, un pesado mortero de fina madera ahuecada cuyo fondo se presiona con un machacador cilíndrico de la misma madera, pero poco más largo que el anterior (1.50 m); para majar las hojas un hombre sostendr  el mortero mientras otro pila, intercambiando de cuando en cuando sus papeles. Entre los grupos ubicados al sur de la región del Vaupés, varios hombres podrían sostener el pilón con un brazo, mientras que con su brazo libre se machaca la hoja. Una vez pulverizada la coca se vierte



PROCESO DE PREPARACION DE LA COCA F. CORREA 1979

en una cuya o totuma sobre la que se coloca un pequeño balay (cesto pando) en el que se le cierne la ceniza de yarumo. Ya revuelta la coca pasa a una estrecha bolsa de corteza de árbol que se ata al extremo de una larga vara; así se introduce en el "empolvador", un tronco de balso ahuecado (2.20 m) que se asegura en el poste de la coca de manera que sentado en un banquito, con movimientos rítmicos de la vara se pueda golpear la bolsa contra las paredes interiores del empolvador. De éste saldrá la coca como fino polvillo ya lista para su consumo; en la bolsa resta polvo más grueso al que se agrega ceniza de yarumo, se pila y se cierne de nuevo hasta obtener el punto indicado. Entre los Makuna, en lugar del empolvador de balso se utiliza un ánfora de arcilla que, al sur del Vaupés, viene siendo reemplazada por canecas de plástico.

Al atardecer, la cuya permanece cerca del poste de la coca y, a su lado, el dueño de la maloca la pasa, de vez en vez, acompañada de tabaco de fumar y ocasionalmente de tabaco en rapé; los hombres están dispuestos en torno del centro de la mitad anterior de la maloca sentados en sus banquetos monoxilos ocupados en relatar sucesos cotidianos, contar historias, narrar mitos o analizar problemas. Habrá, sin embargo, una distribución individual de coca entre sus procesadores que la guardan en sus bolsitas de yanchama o en tarros metálicos que acompañan sus labores cotidianas.

La coca es, pues, estimulante del trabajo pero, sobre todo, del conocimiento y la palabra. El proceso de su preparación es la tarea masculina fundamental realizada al abrigo de la maloca en la mitad anterior; la mitad posterior estará ocupada por la labor femenina del procesamiento de la torta de casabe. La complementariedad sexual se expresa en la distribución espacial de la maloca. Dicha complementariedad, ahora entre grupos vecinos o aliados, se traduce en el intercambio de productos rituales, entre ellos la coca, expresión de sus relaciones recíprocas económicas, sociales y ceremoniales. El chamán transmite su poder a la coca y su consumo adquiere propiedades terapéuticas y profilácticas; los Taiwano describen su ubicación en el universo encarnados en una cuya de coca en cuyo entorno se encuentran las cuyas que representan los grupos aliados y vecinos. La planta de coca sirve para simbolizar el desarrollo de la vida, las ramificaciones de sus linajes y clanes.

La distribución del cocal recuerda el mito cuyas metáforas expresan el ordenamiento económico de las sociedades del Pirá-Paraná; cómo se establecen las relaciones complementarias entre el hombre y la mujer; cómo su relación garantiza la producción y reproducción de la sociedad.

Será evidente que la distribución socio-geográfica del país coadyuva a la situación periférica de la Amazonia, pero, sobre todo, es resultado de la inexistencia de productos rentables a mediano plazo y de su marginalidad económica con respecto a los polos de desarrollo. Sin embargo, la Amazonia ha vivido etapas de relativo auge en la explotación de sus recursos bajo procesos extractivos que han utilizado el medio y la mano de obra indígena con una mínima reinversión económica, sólo suficiente para sostener los procesos de explotación, persistentemente apoyados en el genocidio de su población nativa. Para ello se esclavizó, se redujo y sometió al indígena, nucleándolo para facilitar la concentración de trabajadores y su centralización política, apoyada en la catequización y educación como proceso “civilizatorio” que transformaría sus prácticas “salvajes”. Las tierras fueron repartidas y con ellas los indígenas que habitaban sus territorios ancestralmente; aún hoy en día, aquellas áreas que no son de inmediato interés nacional son reconocidas como “baldías” independientemente de sus pobladores indígenas.

La organización social de los grupos indígenas amazónicos colombianos descansa sobre principios culturales cuya dinámica ha permitido mantener su identidad y resistir el impacto de la sociedad occidental; sin embargo, esta última ha cobrado con creces el proceso de contacto y articulación a la sociedad nacional. El sistema económico básico, más arriba caracterizado, no es el único producto del ajuste a nuevas situaciones históricas que muestran su propio desarrollo; desde la Conquista se ha venido imponiendo el sometimiento a condiciones sociales y económicas onerosas y ajenas a las poblaciones nativas.

La búsqueda de El Dorado, la extracción de especies nativas, plumas, maderas, de las denominadas “drogas do sertão”, la piasaba, quina, fibras como el chiqui-chiqui, gomas como el pendare, chicle, balata, caucho, el petróleo, pieles de animales, pesca, hasta la reciente explotación del oro y la coca, utilizando mano de obra indígena para la construcción de su infraestructura (fuertes militares, aldeas, misiones, edificios administrativos, vías de comunicación), han sido las puntas de lanza del proceso de integración de la Amazonia y sus poblaciones indígenas al país. Aunque los procesos de explotación del medio amazónico son frecuente interés foráneo y marginal al Estado colombiano, éste interviene una vez demostrada su rentabilidad. La labor integradora fue delegada a la Iglesia siendo en gran parte su producto, las bases de la infraestructura de los así llamados Territorios Nacionales.

Cuando no por fuerza, reducido a esclavización, el indígena fue atraído por el intercambio de mercancías (instrumentos metálicos, armas de fuego, etc.) que reemplazaban los productos artesanales. El impacto de la intervención occidental puede leerse en el impresionante decrecimiento demográfico, el desaparecimiento de etnias enteras, la migración, el desarraigo social resultado de la explotación de hombres en condiciones infrahumanas, la introducción de enfermedades, el azuzamiento de guerras intertribales para la caza de cautivos sometiendo intermediarios indígenas, el franco genocidio. La sobreexplotación directa sobre la mano de obra indígena y la ejercida indirectamente por la intervención de nuevas relaciones sociales y la degradación del medio ambiente, se ve agravada por la presión en territorios étnicos de la reciente colonización que se expande desde los ejes del piedemonte del Putumayo-Caquetá, la Sierra de La Macarena y la frontera selvática del río Guaviare.

La expansión de la frontera agrícola y ganadera bajo el modelo tradicional cordillerano, no adaptado al trópico húmedo, ya había intervenido las sociedades amazónicas; a finales del siglo XVIII, desde el Brasil se habían introducido siembras de cultivos perennes, la producción de artesanías, el trabajo textil y la entrada de esclavos negros; a principios del XIX se manufacturaban el pez seco, algodón, café, cacao, añil, resinas, etc. Aparte de ciertos productos de subsistencia que alcanzan el comercio (pescado, plátano, fariña, maíz, etc.) el blanco consideró que la alimentación indígena no era propia de humanos e impuso la siembra de hortaliza, el cultivo permanente, la ganadería. En torno de los actuales asentamientos indígenas que debieron adoptar dichas actividades de producción, las viejas pasturas se convierten en arenales improductivos que obligan al indígena a buscar más lejos sus recursos o a migrar a zonas más promisorias.

El endeude, proceso de “contratación” mediante el cual se avanzan mercancías al indígena a cambio de su obligación de retornar al proceso de producción, para pagar con su fuerza de trabajo la “deuda” contraída, adquiere su forma definitiva y regulada para finales del período cauchero, hace sólo dos décadas. Aceptado por las autoridades locales como supuesta forma legal del control al abuso del cauchero, el endeude se basaba en un sistema de sobre-explotación de la mano de obra indígena que se apoyaba en: 1) la sobre-explotación de la mano de obra que permanecía cautiva en los barracones caucheros por lo menos ocho meses del año, bajo una jornada de trabajo excesiva (tres de la mañana a

seis de la tarde); 2) se establecía un promedio de producción diario por hombre de seis kilogramos de látex y de 600 kilogramos en el fábrico, frecuentemente inalcanzable al indígena, lo que significaba el descuento arbitrario de su “salario”; 3) el equivalente en mercancías del precio del kilo de látex era establecido por el cauchero que ya incluía una sobreganancia contra los precios del mercado, más fletes, transporte, etc. 4) las unidades de peso (la romana) eran alteradas; se aprovechaba el desconocimiento indígena para señalar pesos menores al obtenido; 5) el falseamiento de libros de cuentas aprovechando la ignorancia del indígena en los elementales principios contables; 6) el precio de la fuerza de trabajo durante el fábrico incluía la deducción de la deuda anterior, falseada y actualizada a los precios del momento del pago; 7) de dicho precio se deducían también los elementos utilizados por el indígena durante su labor (fósforos, sal, botas, etc.) y frecuentemente se cobraba un equivalente al precio de los alimentos consumidos por el indígena (como la harina obtenida por caucheros bajo el trabajo de mujeres indígenas); 8) en cuanto no se realizaban las transacciones con circulante y el pago se llevaba a cabo a través de mercancías, el cauchero inflaba desproporcionadamente el precio de éstas (en 1977 el precio por kilo de látex en el área del Apaporis era de \$4 —por 600 kilos obtendría \$2.400.00—; una escopeta de fabricación nacional costaba en el área \$5.000.00 mientras que en Bogotá su costo era de \$1.500.00). A ello debemos agregar aún la utilización del indio como cazador, pescador y recolector de sus propios alimentos, el uso de mano de obra femenina en las tareas domésticas, el abandono de sus familias, la descomposición social. Todo ello a cambio de ropas, relojes, radios... pero, sobre todo, a cambio de poder obtener unas cuantas mercancías que ya habían reemplazado instrumentos de producción antes elaborados en maderas, piedra, hueso y materias vegetales, indispensables para sostener la producción de su subsistencia y la de su familia.

Pero la explotación de la mano de obra indígena y de sus propios territorios no sólo debe ser observada en las mismas zonas de extracción de productos nativos, sino también en el impacto realizado al interior de la economía tradicional; el decrecimiento del potencial productivo en dichas zonas limitando áreas de horticultura, caza, pesca y recolección, se ha visto además afectado por la sobrecarga en las labores productivas de la unidad económica (las mujeres, niños y ancianos debieron hacerse cargo de tareas masculinas que éstos no podrían de-

sempeñar por su trabajo para el blanco), la sobreexplotación de áreas de cultivo (por la inexistencia de mano de obra masculina para nuevas roturaciones) y la intervención de los instrumentos metálicos como las hachas, cuchillos, machetes y armas de fuego desencadenaron necesarias readaptaciones en el manejo del medio. Consecuentemente, el aumento de la dependencia del intercambio de mercancías occidentales implica ahora, bien la necesaria producción de excedentes comerciables, bien la participación indígena en la economía de mercado; esto incluye procesos de extracción de recursos nativos legales e ilegales, acuerdos tácitos de producción de excedentes para el abastecimiento local de los pobladores no nativos, y la vinculación del trabajador a entidades regionales en busca del poder adquisitivo del salario.

Corolario es entonces la transformación actual de las formas de producción de los indígenas amazónicos bajo la combinación de un sistema económico que articula la producción tradicional para el autoconsumo, del cual deriva la subsistencia básica, y su vinculación a la esfera del mercado capitalista, del cual depende la consecución de instrumentos de producción para sostener el primero. Pero dicho sistema, según hemos señalado, está sometido a un proceso de degradación paulatina; los limitados servicios disponibles (salud, educación, transporte, etc.) se convierten en paliativo de la ausencia de un verdadero desarrollo regional que contempla las capacidades propias de las sociedades indígenas.

Es sobre dichas relaciones de dependencia ya históricas, sobre las que se asienta la necesaria participación del indígena en el reciente procesamiento de cocaína.

A fines de la década del 70, a pesar de la protección parcial del Estado a la producción de goma natural, la manufactura del caucho produce apenas una estrecha ganancia. Los caucheros venden sus puestos de procesamiento con la intención de rescatar partes de la inversión y pagar sus deudas a la Caja Agraria; ésta se había convertido en empresa comercial cauchera que administraba los préstamos del Estado y transfería cuentas de un deudor a otro; las cuentas incluían el paso de las deudas indígenas a los caucheros. Estos ven la oportunidad de adquirir, a través de la Caja, puestos caucheros que les permitiría asumir el control de la actividad que ponía a su alcance las necesarias mercancías para sostener su sistema económico. Sólo algunos caucheros opulentos mantienen sus puestos de jeringa y compran pieles de animales, entre las que se introducen al interior del país la nueva esperanza económica: la coca.

Los caucheros y peleteros comenzaron a comprar la hoja de coca sembrada en los caminos de los indígenas. Luego, implantaron siembras especializadas que, en ocasiones, alcanzaban diez hectáreas. Se introdujo el tratamiento técnico del suelo y las plantas, con herbicidas y fungicidas, y se importaron variedades andinas de coca (“la boliviana”, “la peruana”). No había sino unos pocos expertos que conocían el procesamiento químico de la base de cocaína, el “basuco” o “cocoroco” que eran pagados por aquellos opulentos que mantenían el control del comercio de la hoja. El precio aumentaba progresivamente:

PRECIOS PROMEDIO DE ARROBA DE HOJA Y GRAMO DE COCA EN VAUPES

Año	Hoja coca	Base
1978	800.00	200.00
1979	800.00	500.00
1980	2.000.00	600.00
1981	2.500.00	600.00
1982	3.000.00	900.00
1983	500.00	300.00
1984	250.00	200.00
1985	250.00	150.00
1986	1.500.00	400.00

El control del Estado y sus autoridades locales pudo ser transado en los primeros años del 80, aunque sus demandas iban en aumento. La migración hizo crecer de manera desmesurada las capitales administrativas. Las empresas comerciales de aviación incrementaron sus vuelos: los aviones salían casi vacíos y entraban con gasolina, químicos, alimentos e instrumentos para el procesamiento de la hoja. Entonces ya había algunos sofisticados laboratorios para la conversión de la base en cocaína (“voltear”). El procesamiento y comercio de basuco y cocaína era en estas áreas un negocio común que afectaba de una u otra manera a todos: la inflación de precios alcanzó límites desconocidos y se introdujeron mercancías sofisticadas (en remotas aldeas se podía beber whisky acompañado de un cuadrafónico de 16 baterías). El negocio se generalizó a tal punto que en regiones como el Vaupés hubo de establecerse un acuerdo entre los negociantes para mantener el control del comercio, de los vuelos y su contenido y coleccionar el dinero para pagar la mordida de las autoridades.

Los indígenas, sorprendidos ante el poder adquisitivo de las hojas de coca de sus caminos, pasaron de vender sus cosechas y colinos a contratarse como recolectores en siembras especializadas y ejecutores de los trabajos más rudos del procesamiento de cocaína. El dinero, casi

COSTOS DE PRODUCCION DE COCAINA - VAUPES 1981

I.1. Preparación del terreno (socola, tumba y quema)	
— Costo terreno	
— 10 h. x 10 x \$500.00	\$ 50.000
2. Semilla (10.000 esquejes por ha.; 1 x 1 m) (6.00 o \$15.00 colino)	150.000
3. Abonos (urea, 30 días; matamalezas, 20 días; fumig. 15 días) x 1 año	90.000
4. Siembra (10 h. x 5 días x \$500.00)	25.000
5. Desyerbe (10 h. x 1 día x 4 veces x \$500.00)	20.000
Costos de preparación de terreno	335.000
 II.1. Recolección: primera recolección de 6/8 meses y después del primer año con producción en crecimiento hasta alcanzar una arroba de hoja x cada 100 matas. (1 ha = 100 arrobas, vida útil de la siembra estimada en 3 años; 2 últimos años = 12 cosechas, es decir 1.200 arrobas)	
— 1a. cosecha (10 h. x 10 x \$500.00)	50.000
— Cosechas sucesivas bimestrales en 2 años	600.000
— Tratamiento de terreno en los 2 últimos años	180.000
Costos de recolección	830.000
Acumulado	1'165.000
 III.1. Procesamiento de la hoja	
— humedecimiento de la hoja en agua	
— pilado de la hoja, pilón tradicional o mecánico	
— saldo 92 kgrs. de carbonato de sodio x arroba (libera alcaloide de la hoja)	
— guarapeado en gasolina 1 día (la gasolina toma el alcaloide de la sal)	
— exprimido (bota bagazo de la hoja)	
— sulfurado 8 cm ² de ácido sulfhídrico —diluido en 1 litro de agua— por arroba (el ácido sulfhídrico toma el alcaloide de la gasolina)	
— se decanta el ácido sulfhídrico y se separa la gasolina con una manguera	
— se agrega permanganato de potasio x litro de líquido	
— cortado (se filtra por impurezas)	
— al líquido se agrega amoníaco rebajado en agua	
— se filtra: se obtiene la base	
Costo estimado del proceso (\$40.000.00 sin intermediario)	40.000
COSTO TOTAL: siembra, cuidado y proceso de la hoja	
1. Siembra	335.000
2. Producción en dos años siguientes	830.000
3. Proceso	40.000
Total:	\$1'205.000

COSTOS DE PRODUCCION DE COCAINA - VAUPES 1981
(Continuación)

Cálculo de producción para los dos últimos años 1 ha.
 100 arrobas x 12 cosechas = 1.200 arrobas; de una
 arroba se obtienen 15 a 20 grs de pasta: 1.200 arro-
 bas por 15 grs = 17.000 grs = 17 kls.
 17 kilos x \$800.000 kilo (1979/1981) 13'600.000 me-
 nos costos de producción

Costos siembra, cuidado, proceso.	1'205.000
	<u>\$12'395.000</u>
Otros descuentos:	
Son: pagos a la junta de comerciantes, otros materiales (casa, voladora, motores fuera de borda, etc.), mordidas (agentes del Estado)	2'395.000
Ganancia estimada	<u>10'000.000</u>

Nota: Los cálculos se hacen suponiendo que el coque-
 ro posee una sola huerta. Regularmente éste
 posee de 3 a 5 has. entre los productores "más
 pobres".

DINEROS CAPTADOS POR EL INDIGENA

1. Preparación del terreno (menos abonos, etc.)	240.000
2. Recolección	830.000
3. Dos hombres permanentes x 3 años x \$500.00 (900 días)	900.000
	<u>\$1'975.000</u>

por primera vez en sus manos, les permitía adquirir lo que les había sido negado por la violenta explotación cauchera. El dinero no solo les permitió abandonar su economía tradicional y obtener exóticos alimentos traídos del interior, sino que puso a su alcance grandes motores fuera de borda, voladores, armas, licor, bienes suntuarios exagerados que más tarde se convertirían en chatarra. Muy pocos invirtieron sus ganancias en bienes relativamente perdurables como la construcción en cemento y zinc de sus casas. El dinero volvía devaluado al comerciante, ahora convertido en especulador.

El procesamiento de cocaína trajo consigo un nuevo tipo de colono. Algunos indígenas vendieron o pretendieron vender las tierras de sus antepasados. A pesar de la oposición y las leyes de reconocimiento legal de la propiedad colectiva (reservas, resguardos), algunos indígenas

vendían y alquilaban tierras; el colono se expandía y el conflicto no podía ser controlado. Como hemos anotado, la explotación intensiva de una misma área conlleva la degradación del suelo en la selva amazónica; el impacto de la coca es mayor si se tiene en cuenta la intervención de sustancias químicas en el suelo. Los desechos, como hojas de coca pasadas por gasolina, eran botados al río; los motores fuera de borda pululaban haciendo cada vez más difícil la consecución de pesca; los empaques de enlatados, no biodegradables, boyaban en los ríos.

Con el aumento de la población, sobre todo masculina, venida del interior y las necesidades de bienes suntuarios en incremento, vino el relajamiento de las prácticas sociales. Los indígenas jóvenes atraídos por la fácil ganancia abandonaban escuelas, profesorados, enfermerías y trabajos tradicionales desempeñados en su comunidad. Los coqueros inducían al consumo de basuco, de licor y aparte de la violación a mujeres indígenas, los prostíbulos aparecieron por primera vez en capitales como Mitú. El homicidio empezaba a ser frecuente.

Luego de “la bonanza” coquera de 1981-1982, la situación interna del país y la presión externa, obligaron a establecer controles más rígidos sobre el procesamiento y comercio de cocaína (a quien sorprendían en las plantaciones de coca era a los indígenas); los costos de producción aumentaron considerablemente; resultaba más rentable sembrar la coca en los Llanos Orientales que en la Amazonia. Los precios inician su declive. En 1983-1984 en la región del Vaupés se declara la escasez de alimentos puesto que el indígena no podía costear la compra de enlatados y granos traídos del interior ni podía regresar, inmediatamente, al sistema tradicional de uso del bosque. En algún momento se llegó a pensar que la redención de la cocaína serían las siembras de amapola.

Los indígenas amazónicos han desarrollado un propio sistema de uso equilibrado del medio tropical húmedo del cual derivan su subsistencia básica; este está ligado a prácticas socio-culturales entre las que se cuentan el uso tradicional de la coca. Aún hoy día se tiende a desconocer la existencia de dichos sistemas económicos, modelos alternativos de uso del medio selvático; mayor es nuestro desconocimiento del contexto socio-cultural, de los resultados psico-físicos y farmacológicos del consumo tradicional de las hojas de coca. Las sociedades indígenas amazónicas han estado vinculadas a la realidad nacional a través de procesos extractivos de economía salvaje; éstos no sólo explotan de manera irracional el medio ambiente, sino que reducen a sus dueños tradicionales

a condiciones de etnocidio y supervivencia. El sistema económico del indígena amazónico depende del mercado para la obtención de mercancías, notablemente instrumentos de producción, que garantizan el desarrollo de sus procesos de producción; sobre dicho intercambio se asienta el proceso de sobreexplotación socio-económica de los pueblos de la Amazonia y es éste el que hace participar al indígena de onerosos sistemas de explotación amazónica. La ausencia de planes que involucren la capacidad de las comunidades indígenas amazónicas para decidir su propio desarrollo, en cuanto las decisiones recaen en agentes externos, le obliga a hacerse partícipe de procesos de explotación del medio como el de la extracción de cocaína.

El origen de la coca

KABIYARI

J.K./F.C./ Enero de 1977

El nacimiento de la coca fue así:

La mujer de Kua, Manuena, llevó donde su padre Kamanakati el hermano menor de su marido; era el nacimiento de la coca, ellos fueron a pedirla. Kamanakati lo dejó comer coca, pero sin ceniza de yarumo. El se emborrachó. La cuñada le preguntó: “¿Qué hubo de la coca?”; él no respondió, estaba borracho. Cuando ya estuvo bien borracho, el padre de ella le entregó la coca, dijo: “¡Así mismo le entrego la coca!”.

Ellos regresaron a la casa de Kua. Ella preguntó: “¿Qué hubo de la coca? ¿Ya le dio mi papá la coca?”. El no contestaba nada. Así venían. Cuando ya llegaron a la chagra ella le dijo: “Le voy a sacar un piojo de su cabeza”; lo agachó por debajo de ella, lo empujó... él cayó; de su cuerpo nació la coca, se extendió por la chagra. Así nació la coca.

Ella dejó a su cuñado allí donde nació la coca, llegó donde Kua. Este preguntó: “¿Dónde está mi hermanito? ¿Dónde lo dejó botado usted?”. Ella le respondió: “El nunca se va a perder. Su hermano está en la casa. Nadie lo va a perder...”. En la chagra ya estaba creciendo la coca. Ahí mismo él se fue a la chagra a mirar a su hermano. “Ahí está”, dijo ella: “Puede coger la coca”. Ahí mismo se puso a llorarlo, eran hijos de un mismo padre y una misma madre: “¿A dónde se irá entonces mi hermanito?”; él no podía reconocer al hermanito. Kua quería coger coca pero no podía, él no sabía mirarla: “¿Ese es mi hermanito? Eso yo no voy a recoger; ¿por qué hizo eso con mi hermanito”, preguntó a ella. “Us-

ted no se ponga a llorar; su hermanito nunca se va a perder, parece como si se hubiera muerto, ¿no? Pero nadie lo va a perder”, le respondió. “Bueno, dejemos así mismo, entonces”, dijo Jua.

Kua quería mambear; ella le dijo: “Vaya a coger coca”. Fueron a la chagra, él se puso a mirarla. Ella dijo: “¿Cómo está cogiendo la coca? Así sentado usted no puede coger coca: ponga un canasto debajo de la mata para que ataje la hoja que cae; usted coge un palo y le pega a la mata, las hojas caerán ahí mismo. ¡Así ligerito se coge la coca! Así mismo yo le mando. ¡Cuando venga gente a visitarlo aliste un canasto y llámelos a coger coca con usted! Lleve a la chagra sus parientes, les dice: “Vamos a coger coca, así vamos a mambear. Así debe hacer, prepara coca para mambear, tabaco para fumar, aspiran tabaco pilado, así es...”.

Así fue que nació la coca. Así ellos la cogieron cuando nació primero. Así la gente quedó con la coca que tiene hoy en día...

Bibliografía

Andrade, Luz Angela, 1986. Investigación Arqueológica de los Antrosoles de Araracuara. Bogotá.

Andrews, George y Solomon, David; 1975. “The Coca Leaf and Cocaine Papers”. Londres y New York.

Arango J. Mario y Jorge Child V. 1984. *Narcotráfico Imperio de la Cocaína*. Bogotá. 1985. *Los Condenados de la Coca*. Bogotá.

Ashley, Richard. 1975. “Cocaine: Its History, Uses and Effects” St. Martins Press. New York.

Bague, Remedios de La Peña, 1971. “El Uso de la Coca en América, según la legislación colonial y republicana”. En Revista Española de Antropología Americana, Vol. 6. Madrid.

Bejarano, Jorge, 1945. El Cocaísmo en Colombia: América Indígena 5: 11-20.

— —. 1953. “Nuevos capítulos sobre el Cocaísmo en Colombia”, en América Indígena, Vol. XIII. México.

Bolton, Ralph, 1976. “Andean Coca Chewing: A Metabolic Perspective” en American Anthropologist, Vol. 78, No. 3.

Bonilla Iragorri, Gerardo, 1945. El Consumo de Hojas de Coca en el Departamento del Cauca. En Revista de la Universidad Nacional de Colombia, Vol. 2, Bogotá.

Buck, Sasaki, Hewitt y Macrae. 1968. “Coca Chewing and Health: An Epidemiologic Study among Residents of the Peruvian Village”. En

American Journal of Epidemiology, Vol. 88, No. 2 John Hopkins University Baltimore, Md.

Burchard, Roderick, 1975. "Coca Chewing: A New Perspective". En Rubin ed. 1975.

Cooper, Johan, 1949. "Stimulants and Narcotics". En Handbook of South American Indians, Vol. 5.

Correa, Francois, 1983. "Los Taiwano y la Organización Socio-Económica de las Comunidades Indígenas del Pirá-Paraná". En: Memoria del II Congreso de Antropología en Colombia. Boletín de Antropología. Univ. Antioquia. Medellín.

— —. 1986. "Amazonia Colombiana: Organización Social en el Noroeste del Amazonas". En: Revista Colombiana de Antropología. Vol. XXV. Bogotá.

Duke, J.A. Aulik, D. y Plowman, T. 1975. "Nutritional Value of Coca". En: Botanical Museum Leaflets, Universidad de Harvard, Vol. 24 No. 6, Cambridge, Mass.

Duque Gómez, Luis, 1945. "Notas sobre el Cocaísmo en Colombia". En: Boletín de Arqueología, Vol. I, No. 5. Bogotá.

Friede, Juan, 1974. "Los Andakí, 1538-1547. Historia de la Aculturación de una tribu selvática". México.

Gentner, Walter A., 1972. "The Genus *Erythroxylum* in Colombia". En: *Cespedesia*, Col. I, No. 4 Cali.

Golte, Jürgen, 1970. "Algunas consideraciones acerca de la producción y distribución de la coca en el Estado inca". XXXVIII Journal, Congreso de Americanistas, Munich.

Gutiérrez Noriega, Carlos, 1947. "Mental Alterations Produced by Coca". En: Andrews y Solomon (1975).

Hanna Joel M. 1974. "Coca Leafs Use in Southern Perú: Some Bio-social Aspects". En: *American Anthropologist*, Vol. 76, No. 2.

Henman, Anthony. 1978. *Mama Coca*. Bogotá.

Holmstedt, Bo, Eva Jäätmaa, Kurt Leander y Timothy Plowman, 1977. "Determination of Cocaine in Some South American Species of *Erythroxylum* using mass Fragmentography". En: *Phytochemistry*, Vol. 16. Pergamon Press, Inglaterra.

Lehmann, Henri, 1949. "Suppression of the Sale of Coca in Colombia". En: *Boletín Indigenista*, Vol. IX. México.

Machado, Cazoma, E. 1972. "El género *Erythroxylum* en el Perú". En: *Raymondiana*, Vol. 5. Lima.

Martin, Richards Richards, 1970. "The Role of Coca in the History, Religion and Medicine of South American Indians". *Economic Botany*, Vol. 24. Cambridge Mass.

Monge, Carlos et. al., 1952. "Documentos relacionados con la labor efectuada por la Comisión Peruana para el Estudio del Problema de la Coca". En: *Perú Indígena*, Vol. 3, Nos. 7-8. Lima.

-----1953. "La Necesidad de Estudiar el Problema de la Masticación de las Hojas de Coca". En *América Indígena*, Vol. XIII. México.

Montesinos, F. 1965. "Cocaines Metabolism". *Bulletin of Narcotics*, Vol. 17.

Moser D. y Tayler D., 1968. *The Cocaine Eaters*. Cambridge.

Patiño, Carlos, 1982. *Sobre la Lingüística en la Amazonia Colombiana*. Ponencia al I Seminario de Antropología Amazónica, ICAN. Bogotá.

Pérez de Barradas, J., 1940. "Antigüedad del uso de la coca en Colombia". *Rev. Academia Colombiana de Ciencias Físicas y Exactas*. Vol. III.

Plowman, Timothy, 1976. "Orthography of *Erythroxylum* (*Erythroxylaceae*)". En: *Taxon*. 25 (1).

-----1979. "Botanical Perspectives on Coca". En *Journal of Psychodelic Drugs*, Vol. 11. Madison Wisconsin.

-----1981. "Amazonian Coca". In: *Journal of Ethnopharmacology*.

-----1984. "The Ethnobotany of Coca (*Erythroxylum* spp. *Erythroxylaceae*)". In: *Advances in Economic Botany 1*. New York.

Ritchie Murdoch, Cohen y Dirpps, 1965. "Cocaine, Procaine an Other Synthetic Local Anaesthetics". En: *The Pharmacological Basis of Therapeutics*, L.S. Goodman ed. New York.

Rivadeneira S. y Zubritski Y., 1977. "Algunas Observaciones de Campo en Torno a un grupo Indígena Mitimae (*Inga Putumayense*)". En: *Serance*, Ecuador.

Rostworowski, de Díez Canseco, María. 1973. "Plantaciones Prehispánicas de coca en la Vertiente del Pacífico". En: *Revista del Museo Nacional*. Vol. XXXIV Lima.

Rusby, Henry H., 1888. "Coca at home and Abroad". En: *Therapeutic Gazette*, IV Detroit.

Schultes, Richard Evans, 1957: "A New Method of Coca Preparation in the Colombia Amazon". En *Botanical Museum Leaflets*, U. of Harvard, Vol. 17, No. 9. Cambridge Mass.

———1981. Coca in the North West Amazon. In: *Ethnopharmacology*, Vol. III.

Uribe, María Victoria, 1980-1981. "Reconocimiento Arqueológico del Valle Medio del río Guamues (Putumayo)". *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. XXIII. Bogotá.

Uscátegui, M. Néstor, 1954. "Contribución al Estudio de la Masticación de las hojas de Coca". *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. III, Bogotá.

———1961. "Distribución Actual de las Plantas Narcóticas y Estimulantes Usadas por las Tribus Indígenas en Colombia". En: *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Vol. XI, No. 43, Bogotá.